

# COYUNTURA ECONÓMICA Y EXPORTACIONES: UN ANÁLISIS A TRAVÉS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES (1961-1995) (\*)

.....  
ANA BELÉN GRACIA ANDÍA

Departamento de Estructura e Historia Económica y Economía Pública. *Universidad de Zaragoza*

## **LA DESTACADA PROGRESIÓN DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA Y SU FUERTE RITMO DE CRECIMIENTO, SUPERIOR AL DE LA DEMANDA MUNDIAL, VIENEN EXPLICADOS PRINCIPALMENTE POR LA**

11

liberalización comercial, la capacidad de cambio de la oferta exportadora y la evolución de la competitividad de la economía española en los mercados internacionales, factor este último íntimamente ligado a la situación coyuntural vivida por el país en cada uno de los momentos analizados del período 1961-1995.

El análisis de cuotas de mercado constantes considera todos los elementos citados y el estudio realizado hace un especial hincapié en la evolución cíclica de la economía. Por ello las etapas selec-

cionadas son las siguientes: 1961-68, 1968-73, 1973-80, 1980-86, 1986-92 y 1992-95. La primera recoge los años de la expansión económica acompañados de graves tensiones inflacionistas que obligan a una devaluación de la peseta en 1967 y a otras medidas de ajuste complementarias. Durante la segunda etapa continúa pero con mayor vigor el crecimiento, impulsado por las políticas económicas instrumentadas y frustrado por el estallido de la guerra de Yon Kipur en 1973. Este año y 1980 marcan el inicio y el final de un período protagonista de las dos crisis energéticas interna-

cionales y de un profundo estancamiento para las economías industrializadas, especialmente para España. Los años siguientes hasta la integración española en las Comunidades Europeas fueron de ajuste económico, y gracias a la política estabilizadora y de reforma y a la devaluación de la moneda en 1982 la demanda externa se convirtió en el motor del crecimiento económico.

Tras la adhesión el país vivió una intensa expansión gracias al fuerte dinamismo de la demanda interna, que presionó sobre el sector exterior español y unido



del país está más concentrada que la mundial en productos en expansión. El tercero, el efecto de *estructura de mercado*, mide la diferencia entre el incremento que se habría logrado si las exportaciones de cada producto a cada mercado hubiesen crecido a la misma tasa que las exportaciones mundiales de cada uno de esos productos a cada uno de esos países, y el que resultaría si se aplicasen a las exportaciones de los mismos productos las tasas de crecimiento mundiales sin especificar los mercados clientes. De ahí que revele la importancia de la variable destino en el crecimiento de las ventas exteriores del país, siendo positivo este efecto si éstas se concentran más que las exportaciones mundiales en mercados en expansión (4).

Estos tres factores suelen considerarse como los que operan impulsando las exportaciones por el lado de la demanda, y están calculados bajo el supuesto de cuotas constantes. Existe además un efecto residual, no por su importancia sino porque se define como la diferencia entre la variación total de las exportaciones y los cambios calculados en los tres primeros pasos: es el efecto *competitividad*. Este cuarto elemento recoge el conjunto de factores que actúan desde la perspectiva de la oferta tendiendo a incrementar o reducir la capacidad exportadora del país.

Si se pretende analizar la variación sufrida por las exportaciones de un determinado país en un período de tiempo discreto la identidad (1) se expresa como  $\Delta x = x^1 - x^0$ , donde el superíndice 1 representa el último año del período considerado y el 0 el primero. Existen distintas formas alternativas de presentación del método según sea ese año 1 o el 0 el peso temporal asignado al cálculo de la cuota, concretamente los modelos desarrollados son cuatro.

En el modelo 1 la cuota utilizada es la del año 0 ( $s^0$ ). El modelo 2 sin embargo aplica el peso temporal del año 1 ( $s^1$ ) (5). El tercer modelo al ser una combinación lineal de los dos anteriores asigna ponderación a los dos años. El último atribuye al cálculo de los dos efectos básicos, demanda y competitividad, el peso del año 0 obteniendo un tercer elemento, el efecto interacción



demanda-oferta, compendio de factores causados por ambas fuerzas (6).

**Modelo 1**

$$\Delta x = x^1 - x^0 = s^0 \cdot \Delta X + X^1 \cdot \Delta s$$

Versión ampliada:

$$\Delta x = s^0 \cdot \Delta X + \left[ \sum_i s_i^0 \cdot \Delta X_i - s^0 \cdot \Delta X \right] + \left[ \sum_i \sum_j s_{ij}^0 \cdot \Delta X_{ij} - \sum_i s_i^0 \cdot \Delta X_i \right] + \sum_i \sum_j X_{ij}^1 \cdot \Delta s_{ij}$$

**Modelo 2**

$$\Delta x = s^1 \cdot \Delta X + X^0 \cdot \Delta s$$

Versión ampliada:

$$\Delta x = s^1 \cdot \Delta X + \left[ \sum_i s_i^1 \cdot \Delta X_i - s^1 \cdot \Delta X \right] + \left[ \sum_i \sum_j s_{ij}^1 \cdot \Delta X_{ij} - \sum_i s_i^1 \cdot \Delta X_i \right] + \sum_i \sum_j X_{ij}^0 \cdot \Delta s_{ij}$$

**Modelo 3**

$$\Delta x = \left[ \alpha \cdot s^0 + (1 - \alpha) \cdot s^1 \right] \cdot \Delta X + \left[ (1 - \alpha) \cdot X^0 + \alpha \cdot X^1 \right] \cdot \Delta s$$

**Modelo 4**

$$\Delta x = s^0 \cdot \Delta X + X^0 \cdot \Delta s + \Delta X \cdot \Delta s$$

Para el análisis se ha elegido el modelo 1 en su versión más amplia:

$$\Delta x = s^0 \cdot \Delta X + \left[ \sum_{i=1}^n s_i^0 \cdot \Delta X_i - s^0 \cdot \Delta X \right] + \left[ \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^m s_{ij}^0 \cdot \Delta X_{ij} - \sum_{i=1}^n s_i^0 \cdot \Delta X_i \right] + \sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^m X_{ij}^1 \cdot \Delta s_{ij}$$

Siendo

x: exportaciones españolas (miles de dólares a tipo de cambio y precios de 1990 (7))

X: exportaciones OCDE (miles de dólares a tipo de cambio y precios de 1990).

s: cuota exportadora española.

subíndice i: representa el grupo i-ésimo de la clasificación de productos elegida (8).

subíndice j: representa el país de destino j-ésimo de la clasificación elegida (9).

superíndice 0: representa el primer año del período elegido.

superíndice 1: representa el último año del período elegido.



## ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS (1961-1995)

### 1961-1968. EL DESARROLLO DE LOS PRIMEROS SESENTA

El crecimiento de las exportaciones españolas producido durante esta primera etapa se debió principalmente a fuer-

zas de demanda (89 por 100) mientras que los factores de oferta contribuyeron a la expansión en menor medida (11 por 100). Este reducido porcentaje atribuible al efecto competitivo resulta coherente con la pérdida de competitividad sufrida por la economía española a partir de 1963 hasta la toma de medidas estabilizadoras en 1967. Sin embargo, los resultados arrojados por los análisis en términos nominales (10) confieren a la oferta casi el 50 por 100 del crecimiento, un 48 por 100 en dólares y un 43 por 100 en pesetas. Una competitividad superior cuyos únicos fundamentos son una peseta devaluada en 1967 y una inflación diferencial. La divergencia entre los dos estudios nominales viene precisamente explicada por dicha devaluación.

Si se desglosa el factor demanda global se obtiene lo esperable conocido el patrón comercial español en esta década. El efecto demanda mundial fue superior al global, supuso un 114 por 100 (11). Pero este elevado porcentaje es minorado por una fuerte contribución negativa del efecto composición de productos, -37 por 100. El comercio español en estos años dependía todavía mucho de una especialización productiva débil y alejada del patrón medio de los países más desarrollados, los productos primarios y las manufacturas con escaso grado de transformación e intensivas en trabajo eran la base exportadora nacional. Los efectos productos obtenidos en las aplicaciones en términos corrientes son distintos al comentado, pero muy similares entre ellos. El calculado en dólares es un -18 por 100, y en pesetas un -16 por 100, menores en valor absoluto al obtenido en términos constantes debido al efecto acentuación de los factores demanda y minoración de los factores competitividad que produce una inflación diferencial.

El efecto mercados aunque fue positivo no compensó la debilidad de la especialización exportadora, supuso un 12 por 100. Los principales países clientes de las exportaciones españolas en estos años (Europa y EEUU esencialmente) fueron en general mercados en los que la OCDE presentaba tasas de crecimiento importantes. Los resultados de los análisis en términos corrientes son del mismo

CUADRO 1 ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES (1961-1968)		
Efectos	(%)	(%)
Demanda mundial.....	114,07	
Composición de productos.....	-36,98	88,92
Mercados de destino.....	11,83	
Competitividad.....	11,08	11,08

Elaboración propia.  
FUENTE: *Foreign trade by commodities. Series C. OCDE.*

CUADRO 2 ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES (1968-1973)		
Efectos	(%)	(%)
Demanda mundial.....	58,48	
Composición de productos.....	-2,63	56,43
Mercados de destino.....	0,58	
Competitividad.....	43,57	43,57

Elaboración propia.  
FUENTE: *Foreign trade by commodities. Series C. OCDE.*

signo pero también inferiores, 5,6 por 100 en dólares corrientes, y 5 por 100 en pesetas.

La mayor fuerza explicativa de la variable renta y la menor significatividad de los precios relativos en la evolución de las ventas al exterior en esta década han sido un resultado constante en las estimaciones de las funciones de exportación españolas para este período (12). No obstante, la evolución positiva de este último factor es evidente, basta comparar los resultados obtenidos en este análisis con los derivados de una etapa anterior. Tena (1991) y Asensio (1995) aplicaron el método a los años cincuenta y obtuvieron efectos competitivo e interacción negativos.

**1968-1973. CONTINÚA EL CRECIMIENTO CON FUERZAS RENOVADAS**

En esta segunda etapa a caballo entre la década de los sesenta y setenta el primer efecto derivado de la descomposición acumulativa, el efecto demanda mundial, es un 58 por 100. La fuerza de la demanda externa explica una buena parte del incremento de las exportaciones españolas, aunque no tiene la importancia de la etapa anterior. Si se consideran los cálculos basados en dólares o pesetas corrientes el efecto es prácticamente

igual, un 64 por 100 en dólares y un 60 por 100 en pesetas. No existe ahora la disparidad presente en la primera etapa entre los análisis efectuados con datos constantes o corrientes, debido a la menor significatividad de la variable diferencial de precios, explicada a su vez por la reducción de inflación lograda en España gracias a la instrumentación de políticas de estabilidad a finales de los sesenta, y por las tensiones inflacionistas que también vivían la mayoría de países desarrollados por la fortaleza del ciclo económico internacional. El estrechamiento de la diferencia entre los precios españoles y los precios OCDE permite una interpretación muy similar en los tres análisis, incluso más favorable en términos reales.

El efecto composición de productos mantiene signo negativo, pero en valor absoluto es muy inferior al del primer período, un -2,6 por 100. La cesta de productos exportables españoles ha experimentado un importante proceso de modernización, las manufacturas en conjunto pasan a ser ya el primer componente, caen los bienes pertenecientes a los sectores primarios de la economía y ganan por lo tanto participación los artículos procedentes de la industria. Expresadas las exportaciones en dólares o pesetas corrientes el efecto productos supuso en ambos casos unos porcentajes próximos a -2 por 100.

El tercero de los efectos, el de mercados de destino, es prácticamente nulo en los tres análisis, no supera en ninguno el 0,6 por 100. Son pocos los países en los que las exportaciones españolas crecieron menos que las de la OCDE. Sin embargo, en la mayoría de los países con tasas de crecimiento de exportaciones de los países industrializados altas, España presentó cuotas poco relevantes.

Finalmente, el efecto competitividad explica un 44 por 100 de la evolución de las exportaciones. Los factores que actúan desde el lado de la oferta fueron en este período muy importantes, aunque todavía en menor grado que las fuerzas de demanda. El país ganó cuota de mercado y fue más competitivo en términos reales. A precios corrientes el efecto competitivo presenta valores próximos al 40 por 100 en los dos análisis, algo menor en dólares debido a la apreciación de la peseta.

El estudio realizado por Donges (1971) para el período 1962-72 analizó las exportaciones industriales españolas a un nivel muy agregado y concluyó que la industria había mejorado su competitividad externa en esos años. De la comparación de sus resultados con nuestro análisis en dólares corrientes se extrae bastante similitud en los efectos globales, si bien en los primeros se prima más la oferta sobre la demanda, consecuencia por un lado, de considerar únicamente bienes del sector industrial, sector protagonista del intenso proceso de modernización y cambio técnico y más abierto a la competencia, y por otro lado, de tomar diferentes áreas de referencia, la norma del análisis de Donges fue el mundo y no los países de la OCDE.

**1973-1980. ENTRE LAS DOS CRISIS ENERGÉTICAS INTERNACIONALES**

Durante esta tercera etapa el efecto demanda mundial (76 por 100) es más elevado que el del período anterior, y muy próximo al valor global de la demanda. Las tasas de crecimiento reales de las exportaciones de la OCDE, aunque quedaron muy por debajo de las nominales, fueron elevadas (58 por 100), y España no fue excepción (76 por 100).

**CUADRO 3  
ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES (1973-1980)**

Efectos	(%)	(%)
Demanda mundial.....	76,17	
Composición de productos.....	-3,31	88,70
Mercados de destino.....	15,84	
Competitividad.....	11,30	11,30

Elaboración propia.  
FUENTE: *Foreign trade by commodities. Series C. OCDE.*

La contribución del efecto composición de productos es nuevamente negativa, en concreto un -3 por 100. Aunque las divergencias entre la especialización productiva española y la de los otros países desarrollados se hacen cada vez menores, nuestras exportaciones no rompen con fuerza hacia sectores de mayor contenido tecnológico y mejores perspectivas de crecimiento, quedan estancadas en productos, la mayoría de ellos pertenecientes a los llamados sectores tradicionales, que presentan período tras período cuotas de mercado muy superiores a las medias OCDE.

El efecto mercados de destino es positivo y muy relevante, 16 por 100. Las exportaciones de nuestro país evolucionaron en este período muy favorablemente en gran número de plazas, reflejándose en los datos unas tasas de incremento superiores a la media. Además de la tendencia de las ventas a estabilizarse en el viejo continente, es destacable el importante incremento de la participación asiática.

El cuarto efecto revela con su 11 por 100 la pérdida de competitividad de la producción española más allá de las fronteras, consecuencia de la ola inflacionista que acechaba a la nación y la separaba de la tónica europea desde 1973 (13). Los resultados a precios corrientes chocan como era de esperar con el análisis a precios constantes, permiten explicar a los factores de oferta una cuarta parte del crecimiento de las exportaciones, y el otro 75 por 100 se asigna a la demanda global. Los cálculos en dólares corrientes aún acentúan más el efecto competitivo, fruto de la depreciación sufrida por nuestra moneda entre 1973 y 1980, debida en gran parte a las devaluaciones, la de 1976 y sobre todo la de 1977, una pérdida de valor de un 20 por 100.

**1980-1986. LOS AÑOS DEL AJUSTE ECONÓMICO SOCIALISTA**

En la primera mitad de los ochenta el efecto demanda mundial es cercano al 100 por 100, pero el efecto mercados es negativo y minora en gran medida el valor final de la demanda, sin perder una posición dominante frente a la otra fuerza del mercado disminuye su contribución si se compara con los años setenta. La variable destino supuso un -27 por 100 del incremento de las ventas exteriores, es decir, frenó el volumen exportador del país. España vio decrecer las compras de muchos mercados con cuotas significativas, especialmente los países del centro y sur de América, castigados por problemas financieros. En el resto de áreas geográficas, a pesar de mostrar una evolución más favorable, la exportación española no creció por encima de la de los países industrializados, salvo en algunos mercados muy concretos con cuotas muy pequeñas.

El efecto composición de productos no abandona en ningún período de los analizados el carácter negativo. Con un valor de -3 por 100 resta también peso al primero de los factores. Pese a una evolución paulatina y en la línea correcta, productos con las cuotas de mercado más representativas en la exportación de nuestro país vieron incrementar su demanda a ritmos inferiores a la media, o incluso en algunos casos registraron tasas de crecimiento negativas. En cambio, partidas en expansión suponían para el sector exterior de nuestro país cuotas de venta muy reducidas.

Finalmente, el efecto competitivo frente a un 67 por 100 absorbido por la demanda representa un 33 por 100, un porcentaje superior al del período anterior reflejo de la mayor importancia de la variable competitividad en el crecimiento

de las exportaciones españolas en los primeros ochenta. Los productos nacionales mejoraron en estos años su situación competitiva en el exterior.

Las funciones de exportación estimadas para estos años obtienen valores más significativos para la variable precios relativos, pero en ningún caso superan a los asignados a la variable renta (14). El análisis de Buisán y Gordo (1997) para el período 1980-85 atribuye de 6,4 puntos (total explicado) 2,2 a mejoras en la competitividad (casi el 35 por 100), un resultado muy próximo al derivado del método de cuotas.

La interpretación de los efectos obtenidos en pesetas corrientes difiere poco de los comentados hasta ahora, se observa únicamente un menor peso del factor competitivo (29 por 100) y uno mayor de la variable demanda (71 por 100), debido a la favorable evolución conjunta del elemento precios (inflación y tipo de cambio), que globalmente protagonizó una mejora de la competitividad en términos reales. Sin embargo, la trayectoria de los precios españoles no fue muy positiva, el país mantuvo durante todos los años hasta 1986 un diferencial de inflación en contra (15). Buisán y Gordo (1997) atribuyen a los precios relativos -9,4 puntos de los 2,2 totales correspondientes a la competitividad, mientras que la variable tipo de cambio contribuye con 11,6 puntos. Entre 1980 y 1986 la peseta sufrió aparte de la devaluación de 1982 a cargo del primer gobierno del PSOE, una profunda pérdida de valor, como el resto de monedas europeas, ante la continua apreciación y fortaleza del dólar. Se pasó de una cotización de 72 pesetas/dólar a otra de 140. De ahí la superioridad del efecto competitivo extraído del análisis en dólares, próximo al 75 por 100.

Alonso (1990) en la aplicación del método de cuotas de mercado constantes a las exportaciones españolas del período 1970-85 obtuvo una relevancia mayor de los factores de oferta que la derivada de este estudio en las tres etapas analizadas: 1968-73, 1973-80 y 1980-86. Debido a la diferente periodificación y a la utilización de una norma distinta (exportaciones mundiales) la comparación de ambas descomposiciones no es fácil,

CUADRO 4  
ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES (1980-1986)

Efectos	(%)	(%)
Demanda mundial.....	97,44	
Composición de productos.....	-2,92	67,36
Mercados de destino.....	-27,19	
Competitividad.....	32,64	32,64

Elaboración propia.

FUENTE: *Foreign trade by commodities. Series C. OCDE.*

ahora bien, sí parece coherente un efecto competitividad mayor si el área de referencia considerada es el mundo.

#### 1986-1992. LA EXPANSIÓN TRAS LA ADHESIÓN A LAS COMUNIDADES EUROPEAS

A lo largo de esta penúltima etapa el efecto demanda externa presenta un valor de 62 por 100, mientras el efecto demanda global es superior debido a la aportación positiva del factor destino, un 26 por 100. Contribuciones reveladoras de la coyuntura económica mundial, y en especial de la etapa expansiva que los países europeos vivieron de forma paralela a partir de 1984 hasta 1990. Las tasas de crecimiento de las exportaciones del área OCDE y en particular de España fueron respectivamente 29 por 100 y 47 por 100. Del análisis en términos corrientes se derivan unos resultados inferiores: el efecto mercados es un 12 por 100 o un 17 por 100 según se expresen las exportaciones en dólares o en pesetas, y en el caso del primero de los factores supone un 59 por 100 o un 44 por 100.

El efecto composición de productos representa un -6 por 100, una magnitud superior en valor absoluto a las calculadas en dólares y en pesetas de cada año, -3 por 100 y -4 por 100, igual que se ha visto con el factor mercados. La especialización exportadora de nuestro país no se convirtió en una variable positiva a la hora de explicar el incremento de las exportaciones, continuó mostrando deficiencias tecnológicas y de capital humano importantes y un diferencial todavía considerable con los países más avanzados. Otra vez los productos que mayor crecimiento experimentaron durante este período en la OCDE no fueron bienes básicos en las ventas españolas.

El efecto competitividad explicó en términos constantes un poco menos de la quinta parte del crecimiento de las exportaciones, exactamente el 18 por 100. Magnitud que refleja una pérdida de competitividad respecto al período anterior corroborada por el alza del índice de tipo de cambio efectivo real durante estos años. El análisis de Buisán y Gordo (1997) para la etapa 1986-89, y para los años 90, 91 y 92 arroja unos resultados acordes con esta evolución pero más pesimistas, la variable competitiva se torna negativa.

El ciclo expansivo de la economía española provocó tensiones inflacionistas en el interior del país que mantuvieron el diferencial de inflación con el resto de países de la OCDE, pese a un comportamiento de los precios relativos más favorable que en la primera mitad de los ochenta (16). De hecho, el efecto competitivo resultante de los análisis en dólares y pesetas corrientes muestra valores superiores, 31 por 100 el primero y 42 por 100 el segundo. Entre ambos análisis también se observan divergencias. El mayor porcentaje de la variable competitiva en pesetas se debe a la apreciación de la moneda española frente al dólar durante el período.

#### 1992-1995. Los COSTES DE UN INTENSO CRECIMIENTO DESEQUILIBRADO

Durante los últimos años considerados en el análisis el efecto demanda mundial ha supuesto un 14 por 100 del crecimiento de las exportaciones españolas, el valor más bajo de todo el período. Además los dos efectos estructura han sido negativos, -3 por 100 el efecto composición de productos y -10 por 100 el factor mercados. En los noventa se produce una estabilización del patrón



CUADRO 7  
**RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES EN DÓLARES A PRECIOS Y TIPO DE CAMBIO DE 1990**

Efectos	1961-1968	1968-1973	1973-1980	1980-1986	1986-1992	1992-1995
Demanda mundial.....	114,07	58,48	76,17	97,44	61,78	14,03
Composición productos .....	-36,98	-2,63	-3,31	-2,92	-5,96	-3,35
Mercados destino .....	11,83	0,58	15,84	-27,16	25,75	-10,20
Competitividad .....	11,08	43,57	11,30	32,64	18,43	99,52
<i>Efectos globales</i>						
Demanda.....	88,92	56,43	88,70	67,36	81,57	0,48
Oferta .....	11,08	43,57	11,30	32,64	18,43	99,52

Elaboración propia.

FUENTE: Foreign trade by commodities. Series C. OCDE.

dentro de éste desde industrias más tradicionales a otras más intensivas en capital y tecnología y mayores perspectivas de crecimiento.

Así como el primero de los efectos estructura ha minorado a lo largo de todo el período la contribución del comercio mundial y ha mantenido una trayectoria bastante estable a partir de la década de los setenta, el factor mercados ha presentado variaciones importantes en las distintas etapas no sólo en la magnitud sino también en el signo. En 1961-68, 1973-80 y 1986-92 la variable destino ha presentado contribuciones al crecimiento positivas, especialmente intensa (26 por 100) en la segunda mitad de los ochenta. En la etapa puente entre la década de los sesenta y los setenta el efecto es nulo. Entre 1973 y 1980, a pesar del ciclo económico recesivo, las exportaciones de los países de la OCDE se incrementaron y el efecto mercados pasó a suponer casi un 16 por 100. En cambio, en las etapas 1980-86 y 1992-95 el efecto es negativo, -27 por 100 y -10 por 100 respectivamente.

Si se atiende ahora a las tablas de resultados derivados de los análisis en términos corrientes (ver cuadros 8 y 9) se observa una gran similitud entre ambos, con la única excepción de la etapa 1980-86. La participación de las fuerzas demanda-oferta en el estudio en pesetas es la inversa a la de dólares. El efecto demanda mundial en el primero es 71 por 100 y en el segundo 25 por 100; al contrario sucede con el efecto competitivo, que supone tan sólo un 30 por 100 en pesetas y casi un 75 por 100 en la moneda norteamericana. Estos resultados tan divergentes son consecuencia de la

intensa apreciación sufrida por el dólar (un 95 por 100). Ninguna otra etapa presenta una variación de tal envergadura.

En el resto de períodos la similitud de los efectos es una característica común, tan sólo se atenúa levemente el factor competitividad y se acentúan mínimamente los factores demanda en el análisis en pesetas corrientes en las etapas dominadas por una depreciación de nuestra moneda: 1961-68, 1973-80, y 1992-95. En cambio, en los momentos de apreciación de la peseta respecto al dólar, 1968-73 y 1986-92, este mismo análisis minora los efectos estructura y potencia la competitividad.

Finalmente, si se comparan los resultados obtenidos de la aplicación en términos corrientes (pesetas de cada año) y los constantes (calculados a precios y tipo de cambio de 1990), se observan diferencias, de mayor o menor magnitud según las etapas, atribuibles a la variable precios. En 1961-68, 1973-80 y 1986-92 el análisis en pesetas corrientes infravalora el efecto demanda y sobrevalora el efecto competitivo. Los tres momentos están presididos por una evolución no favorable de los precios y una apreciación nominal de la peseta, que provocan conjuntamente una apreciación real del tipo de cambio efectivo, o lo que es lo mismo una pérdida de competitividad, reflejada en el resultado en términos constantes. Sin embargo, tras las medidas estabilizadoras implantadas en 1967 el diferencial de inflación mejora y se produce una importante ganancia de competitividad real. Igual sucede entre 1980 y 1986, la fortaleza del dólar y el ajuste económico emprendido en España en 1982 derivaron en

una importante mejora de la competitividad. Por lo tanto, en estos dos momentos el efecto competitivo es superior en el análisis de cuotas constantes en términos reales.

Por último, en la etapa más reciente ocurre lo mismo, pero de una forma más intensa. El efecto competitivo se desplaza desde un nivel en la pugna oferta-demanda de 35 por 100 en la tabla en pesetas corrientes hasta un lugar de preferencia que absorbe completamente el crecimiento exportador. La depreciación real del tipo de cambio efectivo registrada explica el elevado porcentaje del efecto competitivo en términos constantes (100 por 100). La estabilización y maduración del patrón comercial español, la saneada posición competitiva del tejido empresarial y, muy especialmente, las devaluaciones de la peseta de los años noventa son las causas de la mejora relativa de la competitividad de nuestro país frente a las principales economías mundiales.

• • • • •

**(\*) Agradezco al profesor José María Serrano Sanz los comentarios y sugerencias que ha realizado al trabajo.**

• • • • •

## NOTAS

(1) El desarrollo teórico del método que aquí se plantea se ha basado esencialmente en dos trabajos. El riguroso estudio realizado por Richardson en su tesis doctoral sobre la metodología y sus principales implicaciones y limitaciones, y plasmado en los artículos citados (1970, 1971a, 1971b); y la discusión de Leamer y Stern (1970), un análisis también muy completo.

CUADRO 8  
RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES EN PESETAS CORRIENTES  
Y TIPO DE CAMBIO PESETA/DÓLAR DURANTE EL PERÍODO

Efectos	1961-1968	1968-1973	1973-1980	1980-1986	1986-1992	1992-1995	
Demanda mundial.....	67,94	60,24	70,79	83,55	44,51	78,60	
Composición productos .....	-15,77	-1,98	-1,554	-1,21	-3,89	-3,35	
Mercados destino .....	5,05	0,43	7,38	-11,25	16,83	-10,22	
Competitividad .....	42,78	41,31	23,37	28,91	42,55	34,97	
<i>Efectos globales</i>							
Demanda.....	57,22	58,69	76,63	71,09	57,45	65,03	
Oferta .....	42,78	41,31	23,37	28,91	42,55	34,97	
	<b>1961</b>	<b>1968</b>	<b>1973</b>	<b>1980</b>	<b>1986</b>	<b>1992</b>	<b>1995</b>
Tipo de cambio ptas.....	60	70	58,26	71,702	140,048	102,379	124,689
Variación en el tipo de cambio..		16,67	-16,77	23,07	95,32	-26,90	21,79

Elaboración propia.  
FUENTE: *Foreign trade by commodities*. Series C. OCDE.

CUADRO 9  
RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE CUOTAS DE MERCADO CONSTANTES EN DÓLARES CORRIENTES

Efectos	1961-1968	1968-1973	1973-1980	1980-1986	1986-1992	1992-1995
Demanda mundial.....	64,35	63,70	69,03	57,57	59,12	69,32
Composición productos .....	-17,54	-1,81	-1,64	-3,13	-2,87	-4,53
Mercados destino .....	5,61	0,39	7,83	-29,04	12,40	-14,93
Competitividad .....	47,57	37,71	24,78	74,60	31,35	50,15
<i>Efectos globales</i>						
Demanda.....	52,42	62,28	75,22	25,40	68,65	49,85
Oferta .....	47,57	37,71	24,78	74,60	31,35	50,15

Elaboración propia.  
FUENTE: *Foreign trade by commodities*. Series C. OCDE.

(2) Tyszynski (1951) en este primer trabajo no utilizó el modelo tal y como va a exponerse a continuación. Para obtener los efectos el autor calculó la cuota «hipotética» de cada país en el comercio mundial bajo el supuesto de constancia de su posición competitiva inicial en cada grupo. Balassa (1979) retomaría este concepto al hablar de exportaciones «hipotéticas» y adoptar el mismo supuesto de partida.

(3) La elección del grado de desagregación de las clasificaciones de productos y países utilizadas es importante en este análisis debido a los diferentes resultados que pueden obtenerse según el nivel adoptado. Este problema no es específico del método de cuotas, sino una manifestación más de la limitación clásica de la agregación. La variabilidad de los mismos por el nivel de desagregación de los productos se estudia en Stern (1967), mientras que la agregación de los países en áreas es tratada por Lamfalussy (1963).

(4) El orden de cálculo de estos dos últimos factores suele ser generalmente el aquí establecido. No obstante, la variabilidad de resultados debido a esta elección es analizada por Stern (1967) y Lamfalussy (1963). Sólo Junz y

Rhomberg (1965) calculan los dos efectos de demanda en un orden inverso: primero el de estructura de mercados y segundo el de composición de productos.

(5) En el caso de una evolución favorable de las exportaciones mundiales y de la participación de las exportaciones del país analizado, ambos modelos priman unos efectos sobre otros artificialmente. El primer modelo sobrevalora el efecto competitivo y minusvalora los estructurales mientras el modelo 2 actúa de manera inversa. Ahora bien, el modelo 1 presenta mayor coherencia conceptual con el método de cuotas constantes y su interpretación. De hecho cuando ha habido disponibilidad de datos para la aplicación del modelo ampliado éste ha sido el más utilizado en la literatura económica internacional.

(6) La posibilidad de asignación de distintos pesos temporales en el cálculo de los efectos y la divergencia en los resultados es una debilidad del análisis de cuotas de mercado constantes, sin embargo no es una limitación propia de este método sino simplemente un problema de números índices. Este tratamiento recibe en Richardson (1971a) y en Magee (1975).

(7) Lo recomendable es utilizar datos de exportaciones expresados en precios constantes. Al depender el efecto competitivo de variaciones en la cuota de las exportaciones, una caída en el precio relativo de las ventas exteriores, a causa de un incremento en la competitividad, podría suponer una disminución de dicha cuota si se midiera con precios corrientes. Del mismo modo, el efecto sobre el factor competitivo de una inflación diferencial del país exportador podía ser expansivo debido a la ganancia de cuota que ello representaría en términos corrientes. Véase al respecto Richardson (1970), Leamer y Stern (1970), Junz y Rhomberg (1965), Adams et al (1969), Oldersma y Van Bergeijk (1993).

(8) Clasificación Uniforme de Comercio Internacional. Rev. 2. Nivel de agregación: dos dígitos. (i=1 a 70)

(9) Se han considerado los 65 países más importantes del mundo, tres partidas compensatorias, y una última rúbrica representando al Resto del mundo (j=1 a 69).

(10) El análisis CMS ha sido también aplicado en este trabajo a datos de transacciones comerciales en términos corrientes, tanto en pesetas (Cuadro 8) como en dólares (Cuadro 9).

(11) La tasa de crecimiento real de las exportaciones de los países industrializados fue muy significativa en esta primera etapa (61,04 por 100) y superior incluso a la española (53,51 por 100).

(12) Véase por ejemplo Donges (1973), Bonilla (1978), y Mochón y Ancochea (1979).

(13) Del 1 de enero de 1973 al 31 de diciembre de 1980 se registró una intensa variación del IPC en nuestro país, un 258,2 por 100, la más alta de toda la etapa analizada.

(14) Véase entre otros Mauleón (1986), Andrés, Dolado, Molinas, Sebastián y Zabalza (1988), Fernández y Sebastián, García Solanes y Beyaert (1989), Buisán y Gordo (1994).

(15) La tasa de variación del IPC de la economía española según el INE para el período 1980-1986 ascendió a un 109,5 por 100.

(16) Los precios españoles medidos por el IPC variaron entre 1986 y 1992 un 47,5 por 100, tasa inferior a la de los períodos anteriores. La variación entre 1992 y 1995 será todavía menor, un 18,4 por 100.



BONILLA, J.M. (1978): Funciones de importación y exportación de la economía española, *Servicio de Estudios-Banco de España*, Estudios económicos.

BUISÁN, A. y GORDO, E. (1994): «Funciones de importación y exportación de la economía española», *Investigaciones económicas*, volumen XVIII, enero, páginas 165-192.

— (1997): El sector exterior en España. *Servicio de Estudios-Banco de España*, Estudios Económicos, 60.

DONGES, J. B. (1976): *La industrialización en España*, Oikos, Barcelona

FERNÁNDEZ, I. y SEBASTIÁN, M. (1989): «El sector exterior y la incorporación de España a la CE: análisis a partir de funciones de exportaciones e importaciones», *Moneda y Crédito*, número 189.

FLEMING, J.M. y TSIANG, S.C. (1958): «Changes in Competitive Strength and Export Shares of Major Industrial Countries», International Monetary Fund, *Staff Papers*, V (August 1958), páginas 218-248.

GARCÍA SOLANES, J. y BEYAERT, A. (1989): «Funciones de exportación para la economía española», *JCE*, número 667, marzo.

JUNZ, H.B. y RHOMBERG, R.R. (1965): «Prices and Export Performance of Industrial Countries, 1953-1963», International Monetary Fund, *Staff Papers*, XII (July 1965), páginas 224-269.

LAMFALUSSY, A. (1963): *The United Kingdom and the Six*. Homewood: Richard D. Irwin, Inc., for Yale University Growth Center, esp. páginas 47-58 and páginas 137-140.

LEAMER, E., y STERN, R. (1970): *Quantitative International Economics* (Boston: Allyn and Bacon).

MAGEE, S.P. (1975): «Prices, Income, and Foreign Trade», en Peter B. Kenen (ed.), *International Trade and Finance: Frontiers for Research* (Cambridge University Press).

MAULEÓN, I. (1986): «Una función de exportaciones para la economía española», *Investigaciones Económicas*, volumen X, número 2, páginas 357-378.

OCDE. *Foreign Trade by commodities. Serie C*, varios volúmenes.

OLDERSMA, H. y VAN BERGEIJK, P. (1993): «Not So ConStant! The Constant Market Shares Analysis and the Exchange Rate», *De Economist*, 141 (3), páginas 380-401.

RICHARDSON, D.J. (1970): Some Problems in the «Constant-Market-Shares Analysis of Export Growth», Research Seminar in International Economics Discussion Paper, 19, University of Michigan.

-(1971a): «Constant-Market-Shares Analysis of Export Growth», *Journal of International Economics*, 1.

-(1971b): «Some sensitivity Tests for a Constant-Market-Shares Analysis of Export Growth», *Review of Economics and Statistics*, 53.

STERN, R. (1967): *Foreign Trade and Economic Growth in Italy*. New York: Frederick A. Praeger.

TENA, A. (1991): «Protección y competitividad en España e Italia, 1890-1960», en Prados de la Escosura, L. y Zamagni, V. (eds.), *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza.

TYSZYNSKI, H. (1951), «World Trade in Manufactured Commodities, 1899-1950», *The Manchester School*, XIX (September 1951), páginas 272-304.

•••••  
**BIBLIOGRAFÍA**

ADAMS, F. G., H. EGUCHI y MEYER-ZUSCHLOCHTERN, F. M. (1969): «An econometric analysis of international trade: an interrelated explanation for imports and exports of OCDE countries». *Organization for Economic Cooperation and Development*, París.

ALONSO, J. (1990): «Comercio exterior: factores de cambio» en GARCÍA DELGADO, J.L., (eds.), *La Economía española de la transición y la democracia*, CIS.

ANDRÉS, J., DOLADO, J.J., MOLINAS, C., SEBASTIÁN, M. y ZABALZA, A. (1988): *The influence of demand and capital constraints on Spanish unemployment*, Madrid, Mº de Economía y Hacienda.

ASENSIO CASTILLO, M.J. (1995): *El proceso de apertura exterior de los cincuenta y el arancel de 1960*, tesis doctoral dirigida por el Dr. D. José Mº Serrano y leída en la Universidad de Zaragoza.

BALASSA, B. (1979): «Export Composition and Export Performance in the Industrial Countries, 1953-1971», *Applied Economics*, páginas 604-607.